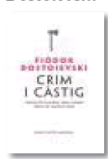


Crim i Càstig
Dostoievski

Traducción:
Miquel Cabal
i Guarro
Editorial
Alpha, 2021
704 páginas
34,95 euros
★★★★

SERGI DORIA

Septiembre de 1930. Después de diez años en la URSS, huido de las purgas estalinistas y caído en desgracia de Trotski, Andreu Nin retorna a Barcelona con su mujer rusa, su suegra y las dos hijas. Rusia, declara, «ha ido creándose a fuerza de dolor y crímenes». El revolucionario encuentra trabajo en la editorial Proa que dirige Joan Puig i Ferrer en Badalona. Con su primer traje a medida, Nin firma un contrato para traducir al catalán los clásicos rusos. Aunque confiesa que ya piensa en ruso, su catalán y castellano no han perdido frescura. Un año antes de firmar el contrato, en 1929, ya ha traducido al catalán 'Crimen y castigo' y al castellano 'Mis peripecias en España', de Trotski, y la 'Historia de la cultura rusa', de Prokovski. En años siguientes verá en catalán a Dostoievski, Tolstoi, Pilniak, Chéjov y las obras de Trotski al castellano.

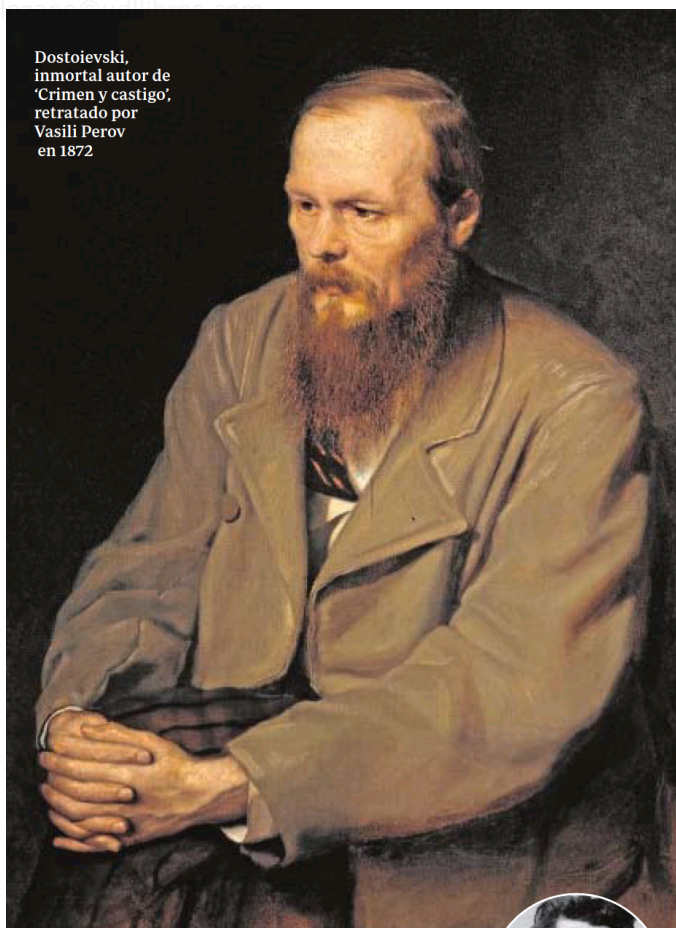
En sus últimos años en la URSS, que coinciden con la traducción de 'Crimen y castigo', Nin es un hombre tan acorralado como Raskólnikov. La persecución estalinista se entrecruza con las idas y venidas del estudiante de San Petersburgo con sus delirios de culpa criminal. Siberia: destino del torturado protagonista en la Rusia zarista y de su traductor bajo el zarismo rojo.

Deportado

Acusado de contrarrevolucionario, Nin es deportado. En la frontera con Letonia, sin dinero ni documentos, intenta pasar con su familia al país vecino. Vigilado por la GPU (la policía política), consigue pisar territorio letón tras dos días en un tren de carga en vía muerta. La mayoría de las traducciones en catalán de los años veinte están encorsetadas por el Noucentisme: un léxico alejado del habla popular, cargado de galicismos para alejarse del castellano, lastrado por el catalanismo puritano de raíces católicas. En 'El malentendido del Noucentisme' (El malentendido del Noucentisme, Proa, 1996), Xavier Pericay y Ferran Toutain denuncian el 'modus operandi' de aquellos escritores y tra-

«EL MUNDO PARECE DAR LA RAZÓN A RASKÓLNIKOV»

Miquel Cabal publica la nueva traducción al catalán de 'Crimen y castigo' casi un siglo después de la versión de Andreu Nin



Dostoievski, inmortal autor de 'Crimen y castigo', retratado por Vasili Perov en 1872



VERSIÓN CANÓNICA. Andreu Nin (arriba) tradujo 'Crimen y castigo' al catalán. En aquellos años en la URSS, es un hombre acorralado por el estalinismo

ductores más interesados «en cargar la prosa de una función simbólica que de explotar el valor utilitario o las posibilidades expresivas». Como ejemplo, las traducciones de Dickens por Carner, o el ilegible 'Un amor de Swann', de Bofill i Ferro.

Año 2020. Una pandemia recorre el mundo cuando Miquel Cabal i Guarro (Barcelona, 1977) vuelve a traducir al catalán 'Crimen y castigo' ('Crim i càstig') por encargo de La Casa dels

Clàssics, sello sucesor de la Bernat Metge de Cambó. Cabal no es un primerizo. Estudió ruso en la Escuela Oficial de Idiomas, cursó Filología Eslava en la Universidad de Barcelona y la Universidad Estatal de Moscú. Profesor de lengua y literatura rusas en la Pompeu Fabra, ha traducido a Dovlátov, Tsvetàieva, Platónov, Chéjov y, cómo no, Dostoievski; en concreto, los 'Apuntes del subsuelo'. Cabal relea el prólogo de Andreu Nin

en la edición de 1929: «Dostoievski tiene un estilo originalísimo y al mismo tiempo extremadamente incorrecto, roto, nervioso». Esa incorrección, matiza, «es inseparable del contenido con el que forma un todo único». Toda una advertencia.

Casi un siglo después, otro traductor perfora el subsuelo de Dostoievski. Hasta hace muy poco, leer al escritor ruso era leer a Nin. Cada traducción es una versión, nunca la obra original, y ninguna traducción es «infalible, intocable, inmutable», puntualiza Cabal: «Aunque en su momento me pareció extraordinario (que lo es), tenía ganas de hacer mi versión de esta obra perturbadora, grotesca y triste, escrita como un torrente furibundo y febril en un ruso alterado y desmañado que es a la vez rico y polidrico», remata.

Sabotear la sintaxis

Raskólnikov en la Rusia de 1865: un 8 por ciento de la población alfabetizada que asciende al 30 por ciento en las ciudades. Dostoievski sabe de esa realidad; se aleja con un uso caótico de comillas y cursivas a las que el traductor no aplica la disciplina tipográfica. Otra cosa es la

EL TRADUCTOR AFIRMA QUE «TENÍA GANAS DE HACER MI VERSIÓN DE ESTA OBRA GROTESCA Y PERTURBADORA»

puntuación, que puede afectar a la comprensión del texto. «A Dostoievski le gusta sabotear la sintaxis rusa», acota Cabal. Así la somete «a los usos orales, las oraciones inacabadas de la lengua hablada». «El autor de 'Crimen y castigo' escribe como le da la gana», constata. «Y si el corrector de turno había de ser capaz de adivinarle las intenciones para acabar de pulirle los textos, es fácil imaginar que al traductor de turno también le tocará hacer un auténtico ejercicio de inmersión en las artes adivinatorias para aproximarse a la obra original», añade.

La transgresión, divisa de Dostoievski. «Crimen» significa en ruso «infringir, violar, transgredir en exceso». La transgresión «lingüística y argumental» del autor, «es exagerada, extrema y, por tanto, criminal», recoge su traductor. Mientras traducía 'Crimen y castigo', con el rumor de las fiebres estadísticas del coronavirus, Cabal llegó a pensar que «el mundo parecía darle la razón a Raskólnikov». ■